

https://www.ewtn.com/catholicism/seasons-and-feast-days/sts-philip-and-james-23727?utm_campaign=seasons_and_feasts&utm_medium=email&_hsmi=256697569&_hsenc=p2ANqtz-91IL6Xg6-fQM32nY2mWBTZXF56TbsY_daE0f8OPI3m11n-hy9X56V5LVbCOv0dSaWwwTYp-jmNqknndxankO8ngpuuUA&utm_content=sts_philip_and_james&utm_source=housefile

¿POR QUÉ LOS SANTOS FELIPE Y SANTIAGO EL MENOR COMPARTEN UN DÍA DE FIESTA?

Se cree que la razón de los Santos Felipe y Santiago comparten un día de fiesta porque sus reliquias fueron traídas juntas a Roma a principios de mayo del 560 d.C. Fueron colocados en una basílica dedicada a ellos, ubicada cerca del centro de Roma. Desde entonces, esta basílica se ha vuelto a dedicar a los Doce Santos Apóstoles.

¿Cómo llamó Jesús a San Felipe?

El relato de cuando Jesús llamó a San Felipe para que lo siguiera se encuentra en la Sagrada Escritura en Juan 1:43,

Al día siguiente Jesús decidió ir a Galilea. Y encontró a Felipe y le dijo: “Sígueme”.

En las listas bíblicas de los 12 apóstoles, San Felipe siempre ocupa el quinto lugar, lo que nos lleva a entender que estuvo entre los primeros. Jesús acababa de llamar a San Pedro y San Andrés para que lo siguieran el día antes de ir a Galilea, donde llamó a Felipe para que lo siguiera.

San Felipe, Apóstol

Autor: Alba Butler

Fiesta: 3 de mayo

San Felipe era de Betsaida, en Galilea, y fue llamado por nuestro Salvador a seguirlo 1el día después de San Pedro y San Andrés. Era en ese momento un hombre casado y tenía varias hijas; pero el estar comprometido en el estado matrimonial no le impidió, como observa san Crisóstomo, meditar continuamente en la ley y los profetas, que lo disponían para el importante descubrimiento del Mesías en la persona de Jesucristo, en obediencia a cuyo mandato lo dejó todo para seguirlo, y desde entonces se convirtió en el compañero inseparable de su ministerio y labores.

Apenas Felipe descubrió al Mesías, quiso hacer partícipe de su felicidad a su amigo Natanael, diciéndole: <Hemos encontrado a aquel de quien Moisés en la ley y los profetas escribieron>, es decir, al Mesías ; <Jesús, el hijo de José, de Nazaret.> Natanael no estaba tan dispuesto a dar su asentimiento a esta afirmación de su amigo, por razón de que se informó que el supuesto Mesías era de Nazaret. Felipe, por tanto, le pidió que <viniera> él mismo a Jesús <y viera>; sin dudar sino que, al conocer personalmente al Hijo de Dios, estaría tan convencido de la verdad como él mismo lo estaba. Natanael obedeció, y Jesús, al verlo acercarse, dijo, al oído de él: <He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño.> Natanael le preguntó cómo llegó a conocerlo: Jesús se quejó: <Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.> Natanael, como dos santos padres explican el asunto, recordando que la cercanía de su retiro en esa ocasión era tal, que ninguna criatura humana podía verlo, lo reconoció en ese momento. para el <Hijo de Dios>, y el <Rey de Israel>, o, en otras palabras, el Mesías, predicho por Moisés y los profetas. Tres días después de las bodas de Caná de Galilea, a las que fueron invitados Jesús y sus discípulos, asistió San Felipe con los demás. Al año siguiente, cuando nuestro Señor formó el colegio de los apóstoles, Felipe fue nombrado uno de ellos, y, de los varios pasajes del evangelio, parece haber sido particularmente querido por su divino Maestro. Así, cuando Jesús estaba por dar de comer a cinco mil personas que le habían seguido al desierto, para mayor evidencia del milagro, y para prueba de la fe de este apóstol, Jesús le planteó la dificultad de dar de comer a las multitudes en aquella desolada lugar. Al año siguiente, cuando nuestro Señor formó el colegio de los

apóstoles, Felipe fue nombrado uno de ellos, y, de los varios pasajes del evangelio, parece haber sido particularmente querido por su divino Maestro. Así, cuando Jesús estaba por dar de comer a cinco mil personas que le habían seguido al desierto, para mayor evidencia del milagro, y para prueba de la fe de este apóstol, Jesús le planteó la dificultad de dar de comer a las multitudes en aquella desolada lugar. Al año siguiente, cuando nuestro Señor formó el colegio de los apóstoles, Felipe fue nombrado uno de ellos, y, de los varios pasajes del evangelio, parece haber sido particularmente querido por su divino Maestro. Así, cuando Jesús estaba por dar de comer a cinco mil personas que le habían seguido al desierto, para mayor evidencia del milagro, y para prueba de la fe de este apóstol, Jesús le planteó la dificultad de dar de comer a las multitudes en aquella desolada lugar.² Y un poco antes de la pasión de nuestro Salvador, ciertos gentiles, deseosos de ver a Cristo, se dirigieron por primera vez a Felipe, y por él y San Andrés obtuvieron ese favor. Nuestro Salvador, en el discurso que dirigió a sus discípulos inmediatamente después de la última cena, habiéndoles prometido un conocimiento más claro y perfecto de su Padre celestial que el que habían tenido hasta entonces, san Felipe exclamó con santa vehemencia e impaciencia: < Señor, muéstranos al Padre, y nos basta.> De cuyas palabras nuestro Salvador aprovechó la ocasión para inculcar de nuevo una firme creencia en su divinidad, y una perfecta igualdad con el Padre, diciendo: < Tanto tiempo he estado con vosotros> , (enseñándote quién soy tanto con mis palabras como con mis acciones.) <¿y no me has conocido?> (Si me miraras con los ojos de la fe tal como soy en realidad,³

Después de la ascensión de nuestro Señor, el evangelio había de ser predicado en todo el mundo por unas pocas personas que habían sido testigos oculares de sus milagros y que, por el poder del Espíritu Santo, podían confirmar su testimonio acerca de él al hacer las como obras maravillosas en sí mismas. Para que esto pudiera lograrse, era necesario que los discípulos se dispersaran rápidamente por todas partes del mundo. San Felipe, en consecuencia, predicó el evangelio en las dos Frigias, como nos aseguran Teodoreto y Eusebio de monumentos indudables. San Policarpo, que sólo se convirtió en el año 80, disfrutó de su conversación durante algún tiempo, ⁴ por lo que San Felipe debió vivir hasta una edad muy avanzada. Parece, de un pasaje de Polyerates, citado por Eusebio, ⁵ que fue sepultado en Hierápolis, en Frigia, cuya ciudad estaba en deuda con sus reliquias para su conservación por continuos milagros, como lo afirma el autor del sermón sobre los doce apóstoles, atribuido a San Crisóstomo. ⁶ Un brazo de San Felipe fue traído de Constantinopla a Florencia, en 1204, del cual tenemos una historia auténtica en los bolandistas. Los orientales guardan su fiesta el 14 de noviembre; los latinos el 1 de mayo, con Santiago. Su cuerpo se dice que está en la iglesia de SS. Felipe y Santiago, en Roma, que fue dedicada a Dios bajo su nombre, en el año 560. El emperador Teodosio, en una visión, recibió de San Juan Evangelista, y de San Felipe, la seguridad de la victoria sobre el tirano Eugenio, el mañana antes de la batalla, en 394, como relata Teodoreto. ⁷

De San Felipe debemos aprender particularmente un amor ardiente de Dios y el deseo de ver al Padre. Sólo pidió este favor, porque este era su único deseo. ¿Es nuestro? ¿Lo sentimos tan perfecto como para extinguir todos los afectos y deseos terrenales desordenados en nuestros pechos? ¿Empleamos los medios adecuados para alcanzar esta feliz disposición? Para obtenerla, empleemos el socorro de las oraciones de este apóstol y, desprendiendo nuestro corazón de la corrupción y la vanidad, lleguemos a ser, en deseos y afectos, ciudadanos del cielo. El alma peregrina se ve a sí misma como extraña aquí en la tierra, y nada descubre en este lugar desierto de su destierro sino un abismo de vanidad, y sujetos de escrúpulos, penas y temores. Por otro lado, mirando hacia Dios, contempla la magnificencia y el esplendor de su reino, que no tendrá fin; su paz, seguridad, santidad sin mancha, delicias sin dolor, alegrías inmutables e incomprensibles; y grita en un santo transporte: "Oh alegría que sobrepasa todas las alegrías, y sin la cual no hay verdadera alegría, ¿cuándo te poseeré? Oh, soberano bien, descúbreme algún rayo de tu belleza y de tu gloria; que mi corazón se inflame por tu amor, y mi alma languidezca y vadee con el deseo de estar unida a ti, de mirarte cara a cara, de cantar tus alabanzas noche y día, de beber de la abundancia de tu casa, y de el torrente de tus delicias, para ser para siempre confirmado en tu amor, y en alguna medida transformado en ti!" Tal alma busca esconderse de los ojos de los hombres, vivir desconocida para el mundo; y, en retiro y reposo, dedicarse a la oración, todos sus pensamientos estaban ocupados en contemplar las cosas gloriosas que se dicen de la ciudad bendita de su Dios. Todos los placeres y distracciones mundanas le son insoportables, y no encuentra consuelo en este lugar de destierro sino en cantar las alabanzas de su Dios, en adorar y hacer siempre su voluntad, y en los dulces suspiros y

lágrimas con que lo busca. , y le ruega que reine perfectamente en sus afectos por su gracia y amor, y que la atraiga rápidamente hacia él fuera de esta Babilonia, en la que todo objeto aumenta su aflicción e inflama su deseo, pareciendo decirle: <¿Dónde está? tu Dios?>

Notas finales

1 Jo. i. 43.

2 Jo. vi. 5.

3 libras xiv.

4 Véase Tillemont t. 1, pág. 384.

5 B. 3, c. 31

6 T. 8, Ed Ben.

7 B. 5, c. 24

(Tomado del Vol. V de "The Lives or the Fathers, Martyrs and Other Principal Saints" por el reverendo Alban Butler, la edición de 1864 publicada por D. & J. Sadlier, & Company)

Felipe el Apóstol

Autor: Papa Benedicto XVI

Felipe, discípulo judío de nombre griego, nos enseña la necesidad de encontrar personalmente a Jesús y así percibir en el Señor a Dios mismo

Lo que sigue es una traducción del italiano de la Catequesis del Santo Padre en la Audiencia General en la Plaza de San Pedro el miércoles 6 de septiembre.

Queridos hermanos y hermanas,

Mientras continuamos perfilando los rasgos de los distintos Apóstoles, como lo hemos venido haciendo durante varias semanas, hoy nos encontramos con Felipe. Siempre ocupa el quinto lugar en las listas de los Doce (cf. Mt 10, 3; Mc 3, 18; Lc 6, 14; Hch 1, 13); por lo tanto, definitivamente está entre los primeros.

Aunque Felipe era de origen judío, su nombre es griego, como el de Andrés, y esto es una pequeña muestra de apertura cultural que no debe subestimarse. La información que tenemos sobre él la proporciona el Evangelio de Juan. Como Pedro y Andrés, es natural de Betsaida (cf. Jn 1,44), ciudad que pertenecía a la Tetrarquía de un hijo de Herodes el Grande, que también se llamaba Felipe (cf. Lc 3,1).

El Cuarto Evangelio cuenta que después de ser llamado por Jesús, Felipe se encuentra con Natanael y le dice: "Hemos encontrado a aquel de quien Moisés en la ley y también los profetas escribieron, Jesús de Nazaret, hijo de José" (Jn 1,45). Felipe no cede ante la respuesta algo escéptica de Natanael ("¿Puede salir algo bueno de Nazaret?") y replica con firmeza: "¡Ven y mira!" (Jn 1,46).

En su respuesta seca pero clara, Felipe muestra las características de un verdadero testigo: no se contenta con presentar teóricamente el anuncio, sino que desafía directamente a quien se dirige a él sugiriendo que tiene una experiencia personal de lo que se le ha dicho.

Jesús usa los mismos dos verbos cuando dos discípulos de Juan el Bautista se le acercan para preguntarle dónde se hospeda. Jesús responde: "Ven y ve" (cf. Jn 1, 38-39).

'Ven y mira'

Podemos imaginar que Felipe también se dirige a nosotros con esos dos verbos que implican implicación personal. También nos está diciendo lo que le dijo a Natanael: "Ven y mira". El Apóstol nos invita a conocer más de cerca a Jesús.

De hecho, la amistad, el verdadero conocimiento de la otra persona, necesita la cercanía y, de hecho, en cierta medida, vive de ella. Además, no hay que olvidar que, según escribe Marcos, Jesús escogió a los Doce principalmente "para estar con él" (Mc 3,14); es decir, compartir su vida y aprender directamente de él no sólo el estilo de su comportamiento, sino sobre todo quién era realmente.

En efecto, sólo así, participando de su vida, podrían conocerlo y, posteriormente, proclamarlo.

Más adelante, en la Carta de Pablo a los Efesios, se leería que lo importante es "conocer a Cristo" (4,20): por tanto, no sólo y no tanto escuchar sus enseñanzas y palabras como conocerlo en persona, es decir, su humanidad y su divinidad, su misterio y su belleza. De hecho, no es sólo un Maestro sino un Amigo, de hecho, un Hermano.

¿Cómo podremos llegar a conocerlo adecuadamente estando distantes? La cercanía, la familiaridad y el hábito nos hacen descubrir la verdadera identidad de Jesucristo. El Apóstol Felipe nos recuerda precisamente esto. Y así nos invita a "venir" y "ver", es decir, a entrar en contacto en la escucha, la respuesta y la comunión de vida con Jesús, día a día.

Entonces, con motivo de la multiplicación de los panes, recibió de Jesús una petición tan precisa como sorprendente: ¿dónde podían comprar pan para saciar el hambre de toda la gente que le seguía? (cf. Jn6: 5). Entonces Felipe respondió muy realistamente: "Doscientos denarios no bastarían para comprar un poco de pan para cada uno de ellos" (Jn 6, 7).

Aquí se puede ver la practicidad y el realismo del Apóstol que puede juzgar las implicaciones efectivas de una situación.

Entonces sabemos cómo fueron las cosas. Sabemos que Jesús tomó los panes y después de dar gracias los repartió. Por lo tanto, llevó a cabo la multiplicación de los panes.

Es interesante, sin embargo, que fue al propio Felipe a quien Jesús recurrió en busca de ayuda preliminar para resolver el problema: esta es una señal obvia de que pertenecía al grupo cercano que rodeaba a Jesús.

En otra ocasión muy importante para la historia futura, antes de la Pasión unos griegos que habían ido a Jerusalén para la Pascua "se acercaron a Felipe... y le dijeron: 'Señor, queremos ver a Jesús'. Felipe fue y se lo dijo a Andrés; Andrés fue con Felipe y se lo dijeron a Jesús» (cf. Jn 12, 20-22).

Una vez más, tenemos un indicio de su especial prestigio dentro del Colegio Apostólico. En este caso, Felipe actúa sobre todo como intermediario entre la petición de algunos griegos —probablemente hablaba griego y podría servir de intérprete— y Jesús; aunque se uniera a Andrés, el otro Apóstol de nombre griego, era en todo caso a quien se dirigían los extranjeros.

Esto nos enseña a estar siempre dispuestos a aceptar las preguntas y peticiones, vengan de donde vengan, y dirigirlas al Señor, el único que puede satisfacerlas plenamente. En efecto, es importante saber que las oraciones de quienes se acercan a nosotros no se dirigen en última instancia a nosotros, sino al Señor: es a Él a quien debemos dirigir a cualquiera que tenga necesidad. ¡Así es que cada uno de nosotros debe ser un camino abierto hacia él!

Encontrar a Dios y la vida verdadera

Luego hay otra ocasión muy particular en la que Philip hace su entrada. Durante la Última Cena, después de que Jesús afirmara que conocerlo a él es también conocer al Padre (cf. Jn 14, 7), Felipe le pide con bastante ingenuidad:

"Señor, muéstranos al Padre y seremos satisfechos" (Jn 14). :8). Jesús le contestó con una dulce reprensión: "¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre: ¿cómo puedes decir: 'Muéstranos al Padre?' ¿No creéis que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?... Creedme que yo estoy en el Padre y el Padre en mí» (Jn 14, 9-11).

Estas palabras se encuentran entre las más exaltadas del Evangelio de Juan. Contienen una revelación verdadera y apropiada. Al final del Prólogo de su Evangelio, Juan dice: "A Dios nadie lo ha visto jamás; el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer" (Jn 1,18).

Pues bien, esa declaración que hace el evangelista es retomada y confirmada por el mismo Jesús, pero con un matiz fresco. En efecto, mientras que el Prólogo de Juan habla de una intervención explicativa de Jesús a través de las palabras de su enseñanza, en su respuesta a Felipe Jesús se refiere a su propia Persona como tal, dando a entender que es posible comprenderla no sólo a través de sus palabras sino más bien, simplemente a través de lo que es.

Para expresarnos de acuerdo con la paradoja de la Encarnación podemos decir ciertamente que Dios se dio a sí mismo un rostro humano, el Rostro de Jesús, y por consiguiente, de ahora en adelante, si queremos conocer verdaderamente el Rostro de Dios, todo lo que tenemos que hacer es hacer es contemplar el Rostro de Jesús! ¡En su Rostro vemos verdaderamente quién es Dios y cómo es!

El evangelista no nos dice si Felipe captó todo el sentido de la frase de Jesús. No hay duda de que dedicó toda su vida enteramente a él. Según ciertos relatos posteriores (Hechos de Felipe y otros), se dice que nuestro Apóstol evangelizó primero Grecia y luego Frisia, donde se supone que murió, en Hierápolis, por una tortura descrita como crucifixión o lapidación.

Concluamos nuestra reflexión recordando el fin al que debe aspirar toda nuestra vida: encontrar a Jesús como Felipe lo encontró, buscando percibir en él a Dios mismo, el Padre celestial. ¡Si faltara este compromiso, nos reflejaríamos como en un espejo y nos sentiríamos cada vez más solos! Felipe nos enseña en cambio a dejarnos conquistar por Jesús, a estar con él y también a invitar a los demás a participar de esta indispensable compañía; y en ver, encontrar a Dios, encontrar la verdadera vida.

Tomado de:

L'Osservatore Romano

Weekly Edition en inglés

13 de septiembre de 2006, página 12

L'Osservatore Romano es el periódico de la Santa Sede.

La edición semanal en inglés es publicada para los EE. UU. por:

The Cathedral Foundation

¿De quién es patrono San Felipe?

Se sabe que San Felipe es el santo patrón de los sombrereros, pasteleros y panaderos debido a su interacción con Jesús durante la alimentación de los cinco mil, como se relata en el Evangelio de Juan 6:4-11.

Ahora se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos. Entonces, alzando los ojos, y viendo que venía a él una multitud, dijo Jesús a Felipe: ¿Cómo vamos a comprar pan para que coma esta gente? Esto lo dijo para probarlo, porque él mismo sabía lo que haría. Felipe le respondió: "Doscientos denarios no alcanzan para comprar pan para que cada uno de ellos obtenga un poco". Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: "Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero ¿qué son ellos entre tantos? Jesús dijo: "Haced que la gente se sienta". Ahora bien, había mucha hierba en el lugar; Entonces los hombres se sentaron, en número

como cinco mil. Entonces tomó Jesús los panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los que estaban sentados; así también los peces, tanto como quisieran.

Felipe aún no sabía lo que el Hijo del Hombre podía hacer. Después de este milagro, Felipe pudo presenciar el poder de Dios.

Santiago el Menor

Santiago, para distinguirlo del otro apóstol del mismo nombre, el hijo de Zebedeo, fue llamado el Menor; denominación que se supone que surgió, ya sea por haber sido llamado al apostolado más tarde que el primero, o por la bajeza de su estatura, o por su juventud. También se le conoce con el título de Santiago el Justo, denominación que todos concuerdan, con Hegesipo y San Clemente de Alejandría, que se le dio a causa de su eminente santidad.

Era hijo de Alfeo y María, hermana de la Santísima Virgen y parece haber nacido algunos años antes que nuestro Señor. Jesús vino con sus hermanos, y probablemente Santiago entre los demás, para establecerse en Cafarnaúm, al comienzo de su ministerio. Santiago y su hermano Judas fueron llamados al apostolado en el segundo año de la predicación de Cristo, poco después de la Pascua, en el año 31. Fue favorecido con una aparición extraordinaria de su Maestro después de su resurrección. Clemente de Alejandría dice que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, comunicó el don de la ciencia a SS. Santiago el Justo, Juan y Pedro, y que la impartieron a los demás apóstoles. Nos dice SS. Jerónimo y Epifanio, que nuestro Señor, en su ascensión, recomendó su iglesia de Jerusalén a Santiago; en consecuencia de lo cual los apóstoles, antes de su dispersión, lo constituyeron obispo de esa ciudad.

Probablemente fue como una señal de su autoridad episcopal, y como un estandarte de su dignidad, que llevaba en la cabeza una lámina o placa de oro, como cuenta San Epifanio. Polícrates, citado por Eusebio, testifica que San Juan hizo lo mismo: otros relatan lo mismo que San Marcos. Probablemente se hizo a imitación del sumo sacerdote judío.

Santiago gobernó aquella iglesia en perpetuos peligros, por la furia del pueblo y sus violentas persecuciones; pero su singular virtud le procuró la veneración de los mismos judíos. En cuanto a su santidad, Eusebio y San Jerónimo dan de Hegesipo el siguiente relato acerca de él: "Siempre fue virgen, y era nazareo, o consagrado a Dios. En consecuencia de lo cual nunca se afeitó, nunca se cortó el cabello. , nunca bebía vino ni ningún otro licor fuerte; además, nunca usaba ningún baño, ni aceite para ungir sus miembros, y nunca comía de ninguna criatura viviente sino cuando era por precepto, como el cordero pascual: nunca calzaba sandalias, nunca usaba otra ropa que una sola prenda de lino. Se postraba tanto en oración, que la piel de sus rodillas y frente se endurecía como las pezuñas de un camello". San Epifanio dice que, en una gran sequía, al extender sus brazos al cielo, él, por sus oraciones, obtuvo instantáneamente la lluvia. Su eminente santidad hizo que incluso los judíos lo llamaran el hombre justo: y Orígenes observa que Josefo mismo le da ese epíteto, aunque no se encuentra ahora en las obras de Josefo. La misma reverencia por su persona le procuró el privilegio de entrar a placer en el Sanctum o Lugar Santo, es decir, esa parte del templo donde la ley no permitía entrar a nadie más que a los sacerdotes. San Jerónimo añade, que los judíos se peleaban, por respeto, quién debía tocar el borde de su manto. En el año 51 asistió al concilio de los apóstoles, celebrado en Jerusalén, sobre la observancia de la circuncisión y las demás ceremonias legales de la ley de Moisés.

Aquí, después de haber confirmado lo dicho por San Pedro, ideó la sentencia que los apóstoles redactaron en esa ocasión. Siendo este apóstol obispo de una iglesia, que entonces consistía principalmente de judíos conversos, toleró el uso de las ceremonias legales y, junto con otros, aconsejó a San Pablo que se purificara y ofreciera sacrificio. Es autor de una epístola canónica que escribió en griego. Está a la cabeza de los llamados <católicos>, o universales, porque no se dirigen a ninguna iglesia en particular, sino a todo el cuerpo de los judíos convertidos dispersos por todo el mundo entonces conocido. Fue escrito algún tiempo después de los de San Pablo a los Gálatas, en el 55, ya los Romanos en el 58. No pudo, por tanto, ser escrito antes del año 59, catorce años después de la muerte de Santiago el Mayor. El punto de vista del autor en esta epístola es refutar a los falsos maestros, quienes, abusando de ciertas

expresiones en los escritos de San Pablo, pretendía que la fe sola era suficiente para la justificación sin buenas obras: mientras que, sin éstas, declara que nuestra fe está muerta. Añade excelentes preceptos de vida santa, y exhorta a los fieles a no descuidar el sacramento de la extremaunción en la enfermedad.

La liturgia o misa oriental, que lleva el nombre de este apóstol, es mencionada por Proclo, patriarca de Constantinopla, y por el concilio de Trullo, y es de venerable antigüedad. San Basilio, de hecho, testifica que las palabras de la sagrada invocación en la consagración del pan y de la copa, no fueron puestas por escrito, sino aprendidas y preservadas por la tradición hasta el siglo IV, lo cual fue hecho por un motivo de respeto y veneración: pero se escribieron otras partes de la liturgia. Quizás St. James dio solo instrucciones generales sobre esta liturgia, sobre cuyo plan se redactó o amplió posteriormente. Su singular saber en materias sagradas es exaltado por San Clemente de Alejandría y San Jerónimo.

Los judíos, exasperados por la desilusión de sus maliciosos designios contra San Pablo, por su apelación a César, a quien Festo lo envió, en el año 60, resolvieron vengarse de Santiago. Ese gobernador, al morir antes de la llegada de su sucesor, Albinus, esta vacante les dio la oportunidad de actuar más arbitrariamente de lo que se hubieran atrevido a hacer. Por tanto, durante este intervalo, Ananus, el sumo sacerdote, hijo del famoso Anás mencionado en los evangelios, habiendo reunido el Sanedrín, o gran consejo de los judíos, convocó a Santiago y a otros ante él. Josefo, el historiador judío, dice que Santiago fue acusado de violar las leyes y entregado al pueblo para ser apedreado hasta la muerte. Y Hegesipo añade que lo llevaron hasta las almenas del templo, y lo habría obligado desde allí a hacer una renuncia pública de su fe en Cristo, con esta visión adicional, para así desengañar, como lo llamaron, aquellos entre la gente que habían abrazado el cristianismo. Pero Santiago aprovechó esa oportunidad para declarar su fe en Jesucristo, de la manera más solemne y pública. Porque clamaba desde las almenas, al oído de una gran multitud que entonces estaba en Jerusalén a causa de la Pascua, que Jesús, el Hijo del hombre, estaba sentado a la diestra de la Soberana Majestad, y vendría en las nubes del cielo para juzgar al mundo. Los escribas y fariseos, enfurecidos por este testimonio en favor de Jesús, gritaron: "El justo también ha errado". Y subiendo a las almenas, lo arrojaron de cabeza a tierra, diciendo: "Debe ser apedreado". Calle. Santiago, aunque muy magullado por la caída, tuvo fuerza suficiente para ponerse de rodillas, y en esta postura, levantando los ojos al cielo, rogó a Dios que perdonara a sus asesinos, viendo que no sabían lo que hacían. La chusma de abajo lo recibió con lluvias de piedras, y al final un batanero le dio un golpe en la cabeza con su garrote, como el que se usa para vestir telas, después de lo cual expiró al poco tiempo. Esto sucedió en la fiesta de la Pascua, el 10 de abril, en el año de Cristo 62, el siete de Nerón. Fue enterrado cerca del templo, en el lugar en el que fue martirizado, donde se erigió una pequeña columna. Tal era la reputación de su santidad, que los judíos atribuyeron a su muerte la destrucción de Jerusalén, como leemos en San Jerónimo, Orígenes y Eusebio, quienes nos aseguran que el mismo Josefo lo declaró en las ediciones genuinas de su historia. Ananus dio muerte a otros por la misma causa, pero fue amenazado por este mismo hecho por Albinus, y depuesto del sumo sacerdocio por Agripa. El trono episcopal de Santiago se mostró con respeto en Jerusalén, en el siglo IV. Se dice que sus reliquias fueron traídas a Constantinopla alrededor del año 572.

Santiago, el menor

Autor: Papa Benedicto XVI

En el Concilio de Jerusalén y a través de la Carta del Nuevo Testamento que lleva su nombre, el Apóstol Santiago muestra que la fe y las obras son claves

En la Audiencia General del miércoles 28 de junio, en la Plaza de San Pedro, continuando con sus Catequesis sobre el ministerio apostólico de la Iglesia, el Santo Padre comentó sobre Santiago, "el hijo de Alfeo", pero a menudo identificado como "Santiago el Menor" y "Santiago, el hermano del Señor". La siguiente es una traducción de la Catequesis del Papa, dada en italiano.

Queridos hermanos y hermanas,

Junto a la figura de Santiago el Mayor, hijo de Zebedeo, del que hablábamos el miércoles pasado, aparece en los Evangelios otro Santiago, conocido como "el Menor". También está incluido en la lista de los Doce Apóstoles elegidos personalmente por Jesús y siempre se especifica como "el hijo de Alfeo" (Mt 10, 3; Mc 3, 18; Lc 5; Hch 1, 13). A menudo se le ha identificado con otro Santiago, llamado "el Joven" (cf. Mc 15,40), hijo de una María (cf. ibíd.), posiblemente "María mujer de Cleofás", que estaba, según el Cuarto Evangelio, al pie de la Cruz con la Madre de Jesús (cf. Jn 19,25).

Procedía también de Nazaret y probablemente estaba relacionado con Jesús (cf. Mt 13,55; Mc 6,3); según la costumbre semítica se le llama "hermano" (Mc 6,3; Gal 1,19).

El libro de los Hechos de los Apóstoles destaca el papel destacado que desempeñó este último Santiago en la Iglesia de Jerusalén. En el Concilio Apostólico celebrado allí después de la muerte de Santiago el Mayor, declaró, junto con los demás, que los paganos podían ser recibidos en la Iglesia sin someterse primero a la circuncisión (cf. Hch 15,13). San Pablo, que atribuye a Santiago una aparición específica del Resucitado (cf. 1 Cor 17, 7), incluso nombra a Santiago antes que Cefas-Pedro con motivo de su visita a Jerusalén, calificándolo como "columna" de aquella Iglesia a la par de Pedro (cf. Ga 2, 9).

Posteriormente, los judeocristianos lo consideraron su principal referente. También se le atribuye la Carta que lleva el nombre de Santiago y está incluida en el canon del Nuevo Testamento. En ella no se le presenta como "hermano del Señor", sino como "siervo de Dios y del Señor Jesucristo" (Sant 1, 1).

Identidad en disputa

Entre los expertos, se discute la cuestión de la identidad de estas dos figuras con el mismo nombre, Santiago hijo de Alfeo y Santiago "el hermano del Señor". Con referencia al período de la vida terrena de Jesús, las tradiciones evangélicas no nos han guardado ningún relato de ninguno de los dos.

Los Hechos de los Apóstoles, en cambio, revelan que un "Santiago" jugó un papel muy importante en la Iglesia primitiva, como ya hemos dicho, después de la Resurrección de Jesús (cf. Hch 12,17; 15,13- 21; 21:18).

Su acto más importante fue su intervención en el asunto de las difíciles relaciones entre los cristianos de origen judío y los de origen pagano: en este asunto, junto con Pedro, contribuyó a superar, o más bien, a integrar la dimensión judía originaria del cristianismo. con la necesidad de no imponer a los paganos convertidos la obligación de someterse a todas las normas de la Ley de Moisés. El libro de los Hechos nos ha conservado la solución de compromiso propuesta precisamente por Santiago y aceptada por todos los Apóstoles presentes, según la cual a los paganos que creían en Jesucristo sólo se les debía pedir que se abstuvieran de la práctica idólatra de comer carne de animales. ofrecido en sacrificio a los dioses, y de "impropiedad", término que probablemente aludía a uniones matrimoniales irregulares. En la práctica,

Se obtuvieron así dos resultados importantes y complementarios, ambos aún vigentes hoy: por un lado, se reconoció la relación inseparable que une al cristianismo con la religión judía, como a una matriz perennemente viva y eficaz; y por otro, a los cristianos de origen pagano se les permitió conservar su propia identidad sociológica que habrían perdido si se les hubiera obligado a observar los llamados "preceptos ceremoniales" de Moisés.

A partir de entonces, estos preceptos ya no se considerarían vinculantes para los paganos convertidos. En esencia, esto dio lugar a una práctica de estima y respeto recíprocos que, a pesar de los lamentables malentendidos posteriores, apuntaba por su naturaleza a salvaguardar lo propio de cada una de las partes.

Lapidada ilegalmente hasta la muerte

La información más antigua sobre la muerte de este Santiago nos la da el historiador judío Flavio Josefo. En sus Antigüedades judías (29, 201 ss.), escritas en Roma a fines del siglo I, dice que la muerte de Santiago se decidió con una iniciativa ilegal del sumo sacerdote Ananus, hijo de Anaias atestiguado en el evangelios; en el año 62, aprovechó el desfase entre la deposición de un procurador romano (Festus) y la llegada de su sucesor (Albinus), para entregarlo a la lapidación.

Así como el Protoevangelio apócrifo de Santiago, que exalta la santidad y virginidad de María, Madre de Jesús, la Carta que lleva su nombre está especialmente asociada al nombre de este Santiago. En el canon del Nuevo Testamento, ocupa el primer lugar entre las llamadas "Cartas católicas", es decir, aquellas que no iban dirigidas a una sola Iglesia particular —como Roma, Éfeso, etc.— sino a muchas Iglesias. .

Es un escrito bastante importante que insiste mucho en la declaración puramente verbal o abstracta, pero para expresarla en la práctica en buenas obras. Entre otras cosas, nos invita a ser constantes en las pruebas, aceptados con alegría, y a orar con confianza para obtener de Dios el don de la sabiduría, gracias a la cual logramos comprender que los verdaderos valores de la vida no se encuentran en la transitoriedad. riquezas, sino en la capacidad de compartir nuestros bienes con los pobres y los necesitados (cf. St 1, 27).

Así, la Carta de Santiago nos muestra un cristianismo muy concreto y práctico. La fe debe realizarse en la vida, sobre todo, en el amor al prójimo y especialmente en la entrega a los pobres. En este contexto debe leerse la famosa frase: "Como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin las obras está muerta" (Stg 2, 26).

A veces, esta declaración de Santiago ha sido contrapuesta a las afirmaciones de Pablo, quien afirma que somos justificados por Dios no en virtud de nuestras acciones sino por nuestra fe (cf. Gal 2,16; Rom 3,28). Sin embargo, si las dos oraciones aparentemente contradictorias con sus diferentes perspectivas se interpretan correctamente, en realidad se completan entre sí.

San Pablo se opone a la soberbia del hombre que piensa que no necesita el amor de Dios que nos precede; se opone a la soberbia de la autojustificación sin gracia, simplemente dada e inmerecida.

Santiago, en cambio, habla de las obras como el fruto normal de la fe: "Todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos", dice el Señor (Mt 7, 17). Y Santiago lo repite y nos lo dice.

Por último, la Carta de Santiago nos insta a abandonarnos en las manos de Dios en todo lo que hacemos: "Si el Señor quiere" (Sant 4, 15). Así, nos enseña a no presumir de planificar nuestra vida con autonomía e interés propio, sino a dar cabida a la inescrutable voluntad de Dios, que sabe lo que verdaderamente nos conviene.

De este modo, Santiago sigue siendo para cada uno de nosotros un maestro de vida siempre actualizado.

Tomado de:

L'Osservatore Romano

Weekly Edition en inglés

5 de julio de 2006, página 11

L'Osservatore Romano es el periódico de la Santa Sede.

La edición semanal en inglés es publicada para los EE. UU. por:

The Cathedral Foundation

¿Cuál es la diferencia entre Santiago el Mayor y Santiago el Menor?

Tanto Santiago el Mayor como Santiago el Menor, cuya fiesta es ésta, fueron apóstoles de Jesús. Santiago el Grande era hermano de Juan, hijo de Zebedeo, y llamado al comienzo del ministerio público de Jesús. Sin embargo, Santiago

el Menor era hermano del apóstol Judas (también conocido como Tadeo) e hijo de Alfeo. Fue llamado más tarde que Santiago el hijo de Zebedeo y esta puede ser la razón de la denominación Menor. Otros sugieren que puede deberse a su estatura o edad. Sea cual sea la verdad, no hay nada menor en la forma en que murió como obispo de Jerusalén, apedreado por su fe en Cristo.

Hermanos y Hermanas de Jesús

Autor: p. Guillermo Most

HERMANOS Y HERMANAS DE JESÚS

(esta es una revisión de un artículo anterior del mismo nombre)

Mt. 13,55 y Mc 6,3 nombran como hermanos de Jesús a los siguientes: Santiago, José (José - los manuscritos varían en la ortografía), Simón y Judas.

Pero Mt 27,56 dice que en la cruz estaban María la madre de Santiago y José. Marcos 15,40 dice que María la madre de Santiago el menor y José estaba allí.

Así que, aunque la prueba no es concluyente, parece que, a menos que supongamos que estos eran otros con los mismos nombres, que los dos primeros, Santiago y José (José), tenían una madre distinta de la Madre de Jesús.

Por eso se usaba el término hermano para los que no eran hijos de María la Madre de Jesús. Entonces, lo mismo fácilmente podría ser el caso con los otros dos, Simón y Judas.

Además, si María también tenía otros hijos e hijas naturales en el momento de la cruz, sería extraño que Jesús le pidiera a Juan que la cuidara. Especialmente, Santiago, el "hermano del Señor", estaba vivo en el año 49 dC (Gálatas 1:19). Debería haberse ocupado de ella.

Lot, que era sobrino de Abrahán (cf. Gn 11,27-31), es llamado su hermano en Gn 13,8 y 14,14-16.

La "ah" hebrea y aramea se usaba para varios tipos de relaciones: Cf. Michael Sokoloff, "A Dictionary of Jewish Palestine Aramic" (Bar Ilan University Press, Ramat-Gan, Israel, 1990, p. 45). El hebreo no tenía una palabra para primo. Podrían decir "ben-dod", que significa hijo de un tío paterno, pero para otro tipo de primos necesitarían una frase compleja, como "el hijo del hermano de su madre" o "el hijo de la hermana de su madre". Para expresiones arameas complejas ver Sokoloff, p. 111 y 139.

Objeción 1: No debemos considerar el hebreo: el griego tenía una palabra para primo y otros tipos de parientes también, y los Evangelios no usan las otras palabras específicas para los parientes de Jesús. Usan sólo el griego "adelphos", que significa un verdadero hermano.

Respuesta 1: La Septuaginta (la antigua traducción griega del Antiguo Testamento hebreo, abreviado LXX) usa el griego "adelphos", hermano, para Lot, quien, como se mencionó anteriormente, era en realidad un sobrino.

Además, los escritores de los Evangelios y las Epístolas a menudo tenían en mente palabras hebreas cuando escribieron palabras griegas. Esto es especialmente cierto con San Pablo. Y, como veremos ahora, hay fuerte evidencia de que San Lucas en algunos puntos estaba traduciendo documentos hebreos -dos tipos de hebreo- con un cuidado meticuloso. La LXX para Mal 1:2-3 dice esto: "Amé a Jacob y aborrecí a Esaú". San Pablo en Rom 9,13 lo cita del mismo modo en griego. Sin embargo, los traductores de la LXX sabían tanto hebreo como griego, al igual que Pablo, pero usaron una expresión hebrea muy extraña, incluso potencialmente engañosa. ¿Cómo ha ocurrido? El hebreo y el arameo carecían de los grados de comparación (tales como: bueno, mejor, mejor; claro, más claro, más

claro) y por eso tenían que encontrar otra manera de expresar tales ideas. Donde diríamos: "A uno quiero más, al otro menos", el hebreo dijo: "Amo al uno y odio al otro". En Lucas 14:26 Nuestro Señor nos dice que debemos aborrecer a nuestros padres". Nuevamente, significa amarlos menos de lo que uno ama a Cristo. De manera similar, en 1 Cor 1:17 Pablo dice: "Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar"—sin embargo, Pablo acababa de decir que bautizó a algunos. Realmente quiere decir, en la manera hebrea de hablar: Mi misión más importante era predicar, menos importante era bautizar.

San Pablo en 1 Tes 4,5 habla de los gentiles "que no conocen a Dios". Él usa "saber" en el sentido del hebreo "yada", una palabra más amplia, conocer y amar. De hecho, muchas veces debemos pensar en qué palabra hebrea estaba en la mente de Pablo para entender completamente sus palabras griegas.

Todos los eruditos admiten que el Evangelio de San Lucas tiene más semitismos que los libros escritos por semitas (a pesar de que Lucas no era un semita, sino un médico griego). ¿Por qué? Se había pensado que Lucas hizo esto para imitar el estilo de la LXX, pero un estudio que hice (en mi artículo, "¿Imitó San Lucas la Septuaginta?", publicado en el "Journal for Study of the New Testament" internacional (julio 1982, pp. 30-41 de la Universidad de Sheffield, Inglaterra) mostró estadísticamente que Lucas no trató de imitar la Septuaginta. Hice un estudio de un semitismo muy extraño en Lucas, el apodótico "kai", que refleja el apodótico hebreo. wau." He aquí un ejemplo de Lucas 5:1: "Y aconteció que cuando la multitud se agolpaba contra él para oír la palabra de Dios, él se paró junto al lago. El subrayado y estaría en su lugar en hebreo, pero no en griego, ni siquiera en arameo. Según el recuento real, San Lucas lo usa solo alrededor del 20 al 25% de las veces que lo usaría si estuviera imitando la Septuaginta. Claramente esa no era su razón para usarlo. Entonces, ¿por qué lo hizo? En sus primeras líneas, San Lucas dice que tuvo mucho cuidado, habló con testigos oculares y leyó relatos escritos sobre Jesús. Ahora bien, los relatos escritos podrían haber sido en griego (algunos judíos crecieron hablando griego), hebreo o arameo. Entonces, es posible que San Lucas haya usado relatos escritos en esos idiomas. El griego sobre griego no se mostraría, por supuesto, pero si él usó documentos hebreos parte del tiempo, y si los tradujo con un cuidado meticuloso, tan extremo que traería una estructura hebrea al griego, donde no pertenecía, entonces nosotros podríamos explicar lo que hizo. La extraña restricción tampoco era normal en arameo, por lo que deducimos que San Lucas parece haber usado, en algunos puntos, no en todos, documentos hebreos, y que los tradujo con extremo cuidado. Luke sabía cómo escribir griego fino, pero hizo esto, ¿por qué? Fue su extremo cuidado ser fiel a los textos originales que usó.—Entonces, nuevamente, necesitamos saber el hebreo subyacente para entender (por supuesto, en este artículo, las traducciones al inglés solo saltan el y-- aparece solo si leemos San Lucas en griego).

Hay una palabra importante en Romanos 5:19 que habla de muchos como pecadores: el pecado original. Por supuesto, San Pablo realmente significa todo. Sin embargo, el griego que usa es "polloi". En griego normal siempre significa solo muchos, no todos. Pero si conocemos el hebreo en la mente de Pablo, se aclara. Había una extraña palabra "rabbim" que se conoce por primera vez en Isaías 53, la profecía de la pasión. Por contexto, vemos que está claro que significa todos, pero también significa muchos; para ser más exactos, significa todos los que son muchos. Si estuviera en una habitación con otras 3 personas, podría decir todos, pero no podría decir muchos. Ahora bien, si usamos una concordancia griega para encontrar cada lugar en St.Paul donde "polloi" se usa como sustantivo, siempre, sin excepción, significa todos, como deducimos del contexto, como el de Rom. 5:19.

Una vez más, San Pablo a menudo usa el griego "dikaiosyne" no en el estrecho sentido griego habitual, sino en el sentido amplio del hebreo "sedaqah".

Hay muchas otras ocasiones en el NT en las que debemos considerar el hebreo subyacente para obtener el sentido correcto del griego. Solo hemos dado ejemplos, pero deberían ser suficientes para mostrar cómo trabajaron los escritores del NT y la necesidad de evitar deteniéndose en el griego e insistiendo en que debemos ignorar el hebreo subyacente, como hacen aquellos que señalan que el griego tenía palabras para primos y otros parientes, aunque el hebreo no las tenía.

Objeción 2: JP Meier, en "A Marginal Jew" (Doubleday, 1991, pp. 325-26) dice que "El Nuevo Testamento no es una traducción griega", y dice que sería una traducción "de madera" para seguir el uso hebreo en hermano

Respuesta 2: Muchos eruditos piensan que parte o la totalidad de los Evangelios fueron traducidos al griego. La evidencia citada anteriormente en "Journal for Study of the New Testament" parece mostrar eso.

Además, acabamos de dar amplia evidencia para mostrar que sin importar si los escritores estaban traduciendo o no, a menudo usaban palabras griegas de tal manera que para entenderlas debemos mirar al hebreo subyacente. Esto es especialmente cierto en el caso de Pablo, a pesar de la afirmación de Meier de que Pablo no estaba traduciendo y que conocía en persona a "Santiago, el hermano del Señor".

Meier también (326-27) afirma que Josefo, un judío que escribe en griego, a veces usa la palabra especial para primo, sin embargo, usa hermano para los "hermanos de Jesús". Respondemos que concedemos que Josefo hace esto. Pero, Josefo tenía información directa sobre la verdadera naturaleza de los "hermanos" de Jesús. No muy probable. Meier ni siquiera menciona este punto.

Objeción 3: Meier argumenta, p. 323, que si queremos decir "ah" podría significar primo, entonces deberíamos leer Mt 12:50 así: "El que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi primo, mi prima y mi madre". Del mismo modo, en la pág. 357 dice que Mc 3:35 debería decir "ni aun sus primos creían en él".

Respuesta 3: Meier parece ser deliberadamente obtuso aquí. Si "ah" tuviera un significado amplio, deberíamos mantenerlo en la traducción, sin limitarlo a primo; incluiría primo, pero no se limitaría a él.

Objeción 4, sobre Mt 1,25: a los protestantes les gusta señalar aquí dos palabras, "hasta" y "primogénito".

Hasta: La mayoría de las palabras antiguas tienen una amplia gama de posibles significados. A veces, la palabra hasta deja espacio para un cambio después del punto de tiempo indicado. Sin embargo, no casi siempre. En Dt. 34:6 Moisés fue sepultado, "y hasta el día de hoy nadie sabe dónde está el sepulcro". Eso era cierto en los días del escritor de Dt, y sigue siendo cierto incluso hoy. En el Salmo 110:1, interpretado por el mismo Jesús (Mt. 22-42-46), "Dijo el Señor a mi Señor [de David]: 'Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies'". Por supuesto, Jesús no iba a dejar de estar a la diestra del Padre en ningún momento. Así que la palabra hasta aquí no significa un cambio de estatus. El Salmo 72:7, un Salmo mesiánico, dice que en sus días "abundará la paz hasta que no haya luna". De nuevo, el poder del Mesías es no detenerse cuando la luna ya no da su luz (Mt. 24:29). En 2 Samuel 6:23 que Mical, la mujer de David, no tuvo ningún hijo hasta el día de su muerte. ¡Claro que no tuvo ninguno después de eso! En Mt. 11:23 Nuestro Señor dice que si los milagros hechos en Cafarnaúm hubieran sido hecho en Sodoma, "habría durado hasta el día de hoy". Si hubiera durado, Jesús no tenía la intención de destruirlo en su tiempo. En Mt 28:20 Jesús prometió estar con su Iglesia, sus seguidores hasta el final de la mundo - ni los abandonaría en la eternidad. En Romanos 8:22 San Pablo dice que toda la creación gime, esperando allí la revelación de los hijos de Dios hasta el día de Pablo. Ni se detuvo entonces, que continuará hasta la restauración en En 1 Timoteo 4:13 el Apóstol le dice a Timoteo que se dedique a la lectura, exhortación y enseñanza "hasta que yo venga". Él no quiso decir que Timoteo debería detener tales cosas cuando Pablo vino.--y hay más, pero estos deberían ser más que suficientes para mostrar que no siempre, hasta en el AT y el NT, significa que un cambio de cosas vendrá al final. punto al que se refiere.

Incluso JP Meier, que trabaja tan arduamente para tratar de demostrar que lo más probable es que Jesús tuviera hermanos reales, admite que los argumentos de "hasta" no prueban nada (en CBQ, enero de 1992, pp. 9-11).

primogénito: Jesús es llamado así en Lucas 2:& (y también en Mt 1:25 si tomamos la adición de la Vulgata al griego). Esto refleja el "bekor" hebreo que expresa principalmente la posición privilegiada del primogénito entre otros niños. No tiene por qué implicar que en realidad había otros. Podemos ver esto en una inscripción de una tumba griega en Tel el Yaoudieh (cf. "Biblica" 11, 1930 369-90) de una madre que murió al dar a luz: "En el dolor de dar a luz a mi hijo

primogénito, el destino me llevó al final de vida." Para otro epitafio del mismo tipo, de Leontopolis, véase "Biblical Archaeology Review", septiembre/octubre de 1992, pág. 56.

Objeción 5: Algunos escritores cristianos primitivos piensan que los hermanos eran verdaderos hermanos.

Respuesta: Meier, que tan diligentemente recopila todos los datos contra la virginidad después del nacimiento de Jesús, menciona solo cuatro: (1) Hegesipo, en el siglo II. Sin embargo, Meier admite en la p. 329: "...el testimonio no está exento de problemas y posibles autocontradicciones"; (2) Tertuliano--sin embargo, Meier admite que fue su "feroz oposición a [la] visión docética de la humanidad de Cristo' lo que le llevó a decir esto. De hecho, Tertuliano incluso, en la misma línea, argumentó que el cuerpo de Jesús era feo (Sobre la carne de Cristo 9) Era un verdadero extremista, como lo demuestra el hecho de que incluso los montanistas no eran lo suficientemente severos en la moralidad: formó su propia subsección; (3) Meier también sugiere que dos pasajes de St. Ireneo podría implicar una negación de la virginidad: en uno, Ireneo desarrolla en detalle el paralelo entre Adán y Cristo, por el bien de su teología favorita de "recapitulación"; en el otro, Ireneo desarrolla el tema de la Nueva Eva. Es difícil ver algún indicio de negación de la virginidad en estos pasajes. Incluso Meier admite que los textos no son probatorios; (4) Helvidio en el siglo IV.--Pero estos pocos textos son poco comparados con el extenso apoyo patrístico de la virginidad perpetua. Cf. "Estudios marianos", VIII, 1956, págs. 47-93. En su resumen de conclusiones, pp. 331-32, Meier ni siquiera menciona a estos primeros escritores. --Pero estos pocos textos son poco comparados con el extenso apoyo patrístico de la virginidad perpetua. Cf. "Estudios marianos", VIII, 1956, págs. 47-93. En su resumen de conclusiones, pp. 331-32, Meier ni siquiera menciona a estos primeros escritores. --Pero estos pocos textos son poco comparados con el extenso apoyo patrístico de la virginidad perpetua. Cf. "Estudios marianos", VIII, 1956, págs. 47-93. En su resumen de conclusiones, pp. 331-32, Meier ni siquiera menciona a estos primeros escritores.

Objeción 6: Meier, p. 331, dice que tenemos el criterio de la atestación múltiple", a saber, Pablo, Marcos, Juan, Josefo y quizás Lucas hablan de los hermanos de Jesús.

Respuesta 6: Está planteando la pregunta. No ha probado que ninguno de ellos se refiera a verdadero hermano por hermano. Meier añade que el sentido natural de hermano es hermano, pero hemos mostrado en la respuesta 2 anterior que no tiene por qué ser así. También dice que no hay ningún caso claro en el NT donde hermano signifique algo más que verdadero hermano o medio hermano. Nuevamente, está planteando la pregunta: no ha demostrado que ni siquiera uno de los textos tenga que significar hermano.

Conclusión: el mismo Meier admite, en la p. 331, que "todos estos argumentos, aun tomados en conjunto, no pueden producir una certeza absoluta". NOSOTROS añadimos: En Mc 3, 20-21 sus parientes salen a buscarlo -los hermanos menores no lo habrían hecho en esa cultura- y Él fue el primogénito -Y a los 12 años en Temple, si hubiera hermanos menores, habrían ido - las mujeres no tenían que ir. Así que se habría quedado en casa con los más jóvenes.

Entonces podemos ver que no hay evidencias sólidas en las Escrituras de que Nuestra Señora tuviera otros hijos. Acabamos de responder a todas las reclamaciones. Pero la razón decisiva es la enseñanza de la Iglesia. Todos los credos más antiguos la llaman "aei-parthenos" = "siempre virgen".

Meier parece tener un hacha para moler. En su largo artículo de CBQ, 1992, pp. 1-28, dice en la última página que debemos preguntarnos si la jerarquía de las verdades no debería permitirnos aceptar protestantes en la Iglesia Católica sin pedirles que crean en la virginidad perpetua de Nuestra Señora. Hay una jerarquía de verdades, en el sentido de que algunas son más básicas que otras. Pero esto no significa en absoluto que podamos tolerar la negación de incluso una doctrina enseñada repetidamente por el Magisterio Ordinario y los Credos más antiguos, y por lo tanto infalible. Realmente, si algunos protestantes pareciera que entraron en la Iglesia, pero no aceptaron la autoridad docente, no serían realmente católicos, incluso si aceptaran todas menos una de nuestras enseñanzas. Esa autoridad, si es realmente aceptada, los lleva a aceptar todos, no todos menos uno.

Incluso Meier, tan inclinado a negar la virginidad perpetua, admite (págs. 340-41) que existe una fuerte tradición rabínica según la cual Moisés, después de su primer contacto con Dios, se abstuvo de conocer a su esposa. Este aparece por primera vez en Filón, es retomado por los rabinos. Por lo tanto, si Moisés con sólo un contacto externo con Dios hizo de esa manera, ¿qué hay de Nuestra Señora que se llenó de la presencia divina en la concepción de Jesús, y llevó la divinidad misma dentro de ella durante nueve meses?

En realidad, el propio Lutero y Calvino, como admite Meier en la p. 319 de su libro, aceptó la virginidad perpetua de Nuestra Señora. Entonces, ¿por qué Meier argumenta tan fuertemente en contra?

En realidad, los protestantes no deberían, si fueran lógicos, apelar a las Escrituras para nada, porque no tienen ningún medio para determinar qué libros son inspirados. Lutero pensó que si un libro predicaba fuertemente la justificación por la fe, era inspirado, de lo contrario no. Pero, lamentablemente, nunca demostró que ese fuera el estándar: él o yo podríamos escribir un libro así, y no sería inspirado. Y muchos libros de las Escrituras ni siquiera mencionan la justificación por la fe. También tristemente: Lutero no sabía lo que San Pablo quería decir con la palabra fe - sobre eso Cf. la obra de referencia protestante estándar, "Diccionario de la Biblia para intérpretes", Suplemento, p. 333.

Santiago el Menor

Santiago, para distinguirlo del otro apóstol del mismo nombre, el hijo de Zebedeo, fue llamado el Menor; denominación que se supone que surgió, ya sea por haber sido llamado al apostolado más tarde que el primero, o por la bajeza de su estatura, o por su juventud. También se le conoce con el título de Santiago el Justo, denominación que todos concuerdan, con Hegesipo y San Clemente de Alejandría, que se le dio a causa de su eminente santidad. Era hijo de Alfeo y María, hermana de la Santísima Virgen y parece haber nacido algunos años antes que nuestro Señor. Jesús vino con sus hermanos, y probablemente Santiago entre los demás, para establecerse en Cafarnaúm, al comienzo de su ministerio. Santiago y su hermano Judas fueron llamados al apostolado en el segundo año de la predicación de Cristo, poco después de la Pascua, en el año 31. Fue favorecido con una aparición extraordinaria de su Maestro después de su resurrección. Clemente de Alejandría dice que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, comunicó el don de la ciencia a SS. Santiago el Justo, Juan y Pedro, y que la impartieron a los demás apóstoles. Nos dice SS. Jerónimo y Epifanio, que nuestro Señor, en su ascensión, recomendó su iglesia de Jerusalén a Santiago; en consecuencia de lo cual los apóstoles, antes de su dispersión, lo constituyeron obispo de esa ciudad. Probablemente fue como una señal de su autoridad episcopal, y como un estandarte de su dignidad, que llevaba en la cabeza una lámina o placa de oro, como cuenta San Epifanio. Polícrates, citado por Eusebio, testifica que San Juan hizo lo mismo: otros relatan lo mismo que San Marcos. Probablemente se hizo a imitación del sumo sacerdote judío.

Santiago gobernó aquella iglesia en perpetuos peligros, por la furia del pueblo y sus violentas persecuciones; pero su singular virtud le procuró la veneración de los mismos judíos. En cuanto a su santidad, Eusebio y San Jerónimo dan de Hegesipo el siguiente relato acerca de él: "Siempre fue virgen, y era nazareo, o consagrado a Dios. En consecuencia de lo cual nunca se afeitó, nunca se cortó el cabello. , nunca bebía vino ni ningún otro licor fuerte; además, nunca usaba ningún baño, ni aceite para ungir sus miembros, y nunca comía de ninguna criatura viviente sino cuando era por precepto, como el cordero pascual: nunca calzaba sandalias, nunca usaba otra ropa que una sola prenda de lino. Se postraba tanto en oración, que la piel de sus rodillas y frente se endurecía como las pezuñas de un camello". San Epifanio dice que, en una gran sequía, al extender sus brazos al cielo, él, por sus oraciones, obtuvo instantáneamente la lluvia. Su eminente santidad hizo que incluso los judíos lo llamaran el hombre justo: y Orígenes observa que Josefo mismo le da ese epíteto, aunque no se encuentra ahora en las obras de Josefo. La misma reverencia por su persona le procuró el privilegio de entrar a placer en el Sanctum o Lugar Santo, es decir, esa parte del templo donde la ley no permitía entrar a nadie más que a los sacerdotes. San Jerónimo añade, que los judíos se peleaban, por respeto, quién debía tocar el borde de su manto. En el año 51 asistió al concilio de los apóstoles, celebrado en Jerusalén, sobre la observancia de la circuncisión y las demás ceremonias legales de la ley de Moisés. Aquí, después de haber confirmado lo dicho por San Pedro, ideó la sentencia que los apóstoles redactaron en esa

ocasión. Siendo este apóstol obispo de una iglesia, que entonces consistía principalmente de judíos conversos, toleró el uso de las ceremonias legales y, junto con otros, aconsejó a San Pablo que se purificara y ofreciera sacrificio. Es autor de una epístola canónica que escribió en griego. Está a la cabeza de los llamados <católicos>, o universales, porque no se dirigen a ninguna iglesia en particular, sino a todo el cuerpo de los judíos convertidos dispersos por todo el mundo entonces conocido. Fue escrito algún tiempo después de los de San Pablo a los Gálatas, en el 55, ya los Romanos en el 58. No pudo, por tanto, ser escrito antes del año 59, catorce años después de la muerte de Santiago el Mayor. El punto de vista del autor en esta epístola es refutar a los falsos maestros, quienes, abusando de ciertas expresiones en los escritos de San Pablo, pretendía que la fe sola era suficiente para la justificación sin buenas obras: mientras que, sin éstas, declara que nuestra fe está muerta. Añade excelentes preceptos de vida santa, y exhorta a los fieles a no descuidar el sacramento de la extremaunción en la enfermedad.

La liturgia o misa oriental, que lleva el nombre de este apóstol, es mencionada por Proclo, patriarca de Constantinopla, y por el concilio de Trullo, y es de venerable antigüedad. San Basilio, de hecho, testifica que las palabras de la sagrada invocación en la consagración del pan y de la copa, no fueron puestas por escrito, sino aprendidas y preservadas por la tradición hasta el siglo IV, lo cual fue hecho por un motivo de respeto y veneración: pero se escribieron otras partes de la liturgia. Quizás St. James dio solo instrucciones generales sobre esta liturgia, sobre cuyo plan se redactó o amplió posteriormente. Su singular saber en materias sagradas es exaltado por San Clemente de Alejandría y San Jerónimo.

Los judíos, exasperados por la desilusión de sus maliciosos designios contra San Pablo, por su apelación a César, a quien Festo lo envió, en el año 60, resolvieron vengarse de Santiago. Ese gobernador, al morir antes de la llegada de su sucesor, Albinus, esta vacante les dio la oportunidad de actuar más arbitrariamente de lo que se hubieran atrevido a hacer. Por tanto, durante este intervalo, Ananus, el sumo sacerdote, hijo del famoso Anás mencionado en los evangelios, habiendo reunido el Sanedrín, o gran consejo de los judíos, convocó a Santiago y a otros ante él. Josefo, el historiador judío, dice que Santiago fue acusado de violar las leyes y entregado al pueblo para ser apedreado hasta la muerte. Y Hegesipo añade que lo llevaron hasta las almenas del templo, y lo habría obligado desde allí a hacer una renuncia pública de su fe en Cristo, con esta visión adicional, para así desengañar, como lo llamaron, aquellos entre la gente que habían abrazado el cristianismo. Pero Santiago aprovechó esa oportunidad para declarar su fe en Jesucristo, de la manera más solemne y pública. Porque clamaba desde las almenas, al oído de una gran multitud que entonces estaba en Jerusalén a causa de la Pascua, que Jesús, el Hijo del hombre, estaba sentado a la diestra de la Soberana Majestad, y vendría en las nubes del cielo para juzgar al mundo. Los escribas y fariseos, enfurecidos por este testimonio en favor de Jesús, gritaron: "El justo también ha errado". Y subiendo a las almenas, lo arrojaron de cabeza a tierra, diciendo: "Debe ser apedreado". Calle. Santiago, aunque muy magullado por la caída, tuvo fuerza suficiente para ponerse de rodillas, y en esta postura, levantando los ojos al cielo, rogó a Dios que perdonara a sus asesinos, viendo que no sabían lo que hacían. La chusma de abajo lo recibió con lluvias de piedras, y al final un batanero le dio un golpe en la cabeza con su garrote, como el que se usa para vestir telas, después de lo cual expiró al poco tiempo. Esto sucedió en la fiesta de la Pascua, el 10 de abril, en el año de Cristo 62, el siete de Nerón. Fue enterrado cerca del templo, en el lugar en el que fue martirizado, donde se erigió una pequeña columna. Tal era la reputación de su santidad, que los judíos atribuyeron a su muerte la destrucción de Jerusalén, como leemos en San Jerónimo, Orígenes y Eusebio, quienes nos aseguran que el mismo Josefo lo declaró en las ediciones genuinas de su historia. Ananus dio muerte a otros por la misma causa, pero fue amenazado por este mismo hecho por Albinus, y depuesto del sumo sacerdocio por Agripa. El trono episcopal de Santiago se mostró con respeto en Jerusalén, en el siglo IV. Se dice que sus reliquias fueron traídas a Constantinopla alrededor del año 572.